

EL DAIMIELLEÑO

SEMANTARIO INDEPENDIENTE

AÑO II.

DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 1899.

NÚM. 65.

ENCAUZAMIENTO DEL RIO AZUER

La comisión nombrada al efecto hace público los gastos hechos en la parte de dicho río comprendida entre «El puente nuevo» y «La cruz de la Felipa», con el fin de que cuantas personas lo deseen puedan comprobarlos, informándose directamente de los braceros que han tomado parte en la subasta de los trozos en que se ha subdividido el cauce de la parte de río mencionada.

NOMBRES	Pts. Cs.
1 Andrés García Consuegra . . .	25
2 Ramón Sánchez de Pablo . . .	17 50
3 Ramón Sánchez de Pablo . . .	15
4 Olallo Blanco	20
5 Cruz García Muñoz	30
6 Marcelino de la Flor	30
7 Manuel López de la Franca . .	30
8 Francisco Díaz Yébenes	30
9 Jorge García Madrid	30
10 Alfonso Sánchez de la Nieta .	30
11 Cecilio García Rayo	30
12 Narciso Sánchez Morales	30
13 Julián Ruiz Moreno	30
14 Román González Carrato . . .	30
15 Ramón García Muñoz	25
16 Felipe Rodríguez y García . . .	25
17 Domingo García Consuegra . .	29
18 Ramón Sánchez Pablo	25
19 Felipe González Carrato	27
20 Alfonso Gómez	25
21 Gregorio González Carrato . .	25
22 Juan Antonio Marchán	25
23 Carmelo Brazal	25
24 Estéban García Consuegra . . .	35
25 Juan Martín Pozuelo	35
26 Antonio Vázquez	30
27 José M.ª Sánchez Pablo	30
28 Fulgencio Sánchez	30
29 Basilio Núñez Arenas	30
En jornales y obradas de carruaje en hacer la nueva cibanca y calzada en el trozo de camino que cruza el citado río por el mencionado sitio «Cruz de la Felipa»	79 20
A D. Andrés Yepes, por las estacas	15
Gratificación á Eugenio Núñez de Arenas, por vigilar y ayudar en los trabajos realizados	10
TOTAL PESETAS	902 70

llada de la cantidad que hayan satisfecho; y al mismo tiempo se hará mención de los individuos que se niegan á pagar sin embargo de tener igual clase de terreno y en el mismo sitio que aquellos que contribuyen.

LA COMISIÓN.

CARTA POLÍTICA

Sr. Director de EL DAIMIELLEÑO:

Tres son las preocupaciones de la semana política y las tres como las hijas de Elena; la guerra del Transwal, la actitud del Alcalde de Barcelona y la triste figura en que se ha colocado el general Weyler.

La primera, que ya puede considerarse un hecho, aunque no nos afecta directamente, es motivo de disputas y comentarios, porque nos hace pensar en el fariseísmo inglés, que tanto contribuyó á nuestro desastre colonial. Verdaderamente irrita la perfidia y la hipocresía con que se escandalizan los llamados hijos de Albión por los poetas chirles y que no tienen otra superioridad sobre el más degenerado de los pueblos modernos, que el ser más egoistas, falsos y calculadores que todos. En esta ocasión han dado con la horma de su zapato, pues los boers, descendientes de holandeses, aunque no tienen su malicia, poseen la sangre fría y el tesón suficientes para proporcionarles un mal rato.

Por eso se exaltan los flemáticos ingleses, pues ven que sus enemigos no están dispuestos á enredarse en sus arterias. Contaban aquellos con que inocentemente irían dejando los africanos que preparase Inglaterra sus ejércitos en forma que fuera la lucha un mero aplastamiento; pero les han visto el juego y se adelantan para morir luchando, ya que hayan de sucumbir al poderío del imperio británico. Lo que este hace está demostrando, que también á Inglaterra le toca mucho en aquello de los pueblos moribundos, pues no consentiría más insensateces el mismo imperio de Marruecos.

Si para fortuna del mundo civilizado, lograran llegar á una inteligencia las naciones continentales, vería esa soberbia Inglaterra quiénes son los pueblos, que viven por el artificio de sus cálculos egoistas y cuáles porque tienen vida propia; y no será extraño que tropiece con graves contratiempos y que esto del Transwal sea el comienzo de su merecida perdición.

**

Lo del Alcalde de Barcelona es un caso hermosísimo de lógica política. Comentando hace tiempo la del gobierno, pronostiqué las tempestades

de los vientos, que éste sembraba y ya comienza la recolección. Enfrente de España lo que ocurre en Barcelona es censurable y criminal, pero frente al gobierno hay que reconocer que es lógico. Este no tiene autoridad para contrarrestar un movimiento, que él mismo ha iniciado y á cuya cabeza puso al Alcalde de Barcelona. Pensó, sin duda, el Sr. Silvela que podría encauzarlo y dirigirlo á su gusto y ahora se está convenciendo á costa de disgustos de que ciertos ardidés tienen consecuencias que no pueden evitarse con otras astucias.

Y no ha sido malo que la energía del Sr. Villaverde se ha impuesto, obligando á que dimita á ese Alcalde del Rey, que hacía causa común con los que se niegan á pagar los impuestos de la Nación. El conflicto, sin embargo, no se elude, primero por lo tardío de la resolución y segundo porque ha dado demasiados alientos al gobierno á los revoltosos. Así es que ya piensa éste en su gran recurso de suspender las garantías constitucionales. Ahora diga el lector si gobernar así es gobernar. Se ha librado del Alcalde por él mismo nombrado; pero ¿quién lo libra de los acontecimientos que amenazan? Y lo peor es que los frutos de la semilla sembrada sólo el Sr. Silvela quien los recoja y que en la tierra queda cizaña para mantener perturbaciones por mucho tiempo.

**

La resolución del general Weyler aceptando del gobierno, frente al cual hacía al terminarse las sesiones del Senado manifestaciones que muchos hasta consideraron antidinásticas y revolucionarias, ha producido el efecto de una traca. Ni á mí ni á los que hayan creído en lo que escribo les habrá asombrado. Jamás creí en los arriesgos de ese general, ni en que tuviera ideas y propósitos propios y determinados.

Por bien poca cosa ha echado al arroyo una popularidad innmerecida y artificial, que la prensa le había proporcionado; por una presidencia de Junta pasiva, lo cual denota lo que hubieran podido esperar, si reflexionaran sus admiradores.

En poco tiempo la prensa ha cosechado dos grandes fracasos. Levantó sobre las nubes al general Polavieja, porque fusiló en Filipinas, determinando la definitiva pérdida de aquella colonia y todos hemos visto cómo ha caído. Presentó á Weyler, casi como un héroe legendario capaz de todas las audacias y vamos á asistir á la toma de posesión del puesto más burocrático, pacífico y sin riesgos, que hay en la milicia y recibido de manos del gobierno más enemigo, pues todos podían imaginarse tenerlo á su lado desde los republicanos á los carlistas, menos la situación gobernante. Bien desgarbadamente han terminado los dos grandes hombres,

que la prensa cultivaba para dictadores. Quiera el cielo que sirva de escarmiento y nos dejemos de pruritos belicosos y dediquemos el tiempo á estudiar problemas de índole pacífica, seguros de que, cuando haga falta, saldrá el dictador, pues éste es una especie que en la botánica política se parece á la seta, brota espontáneamente y el empeñarse en cultivar la planta, suele producir efectos contrarios.

CRISÓSTOMO.

Madrid 12 Octubre 99.

¿Y de la encerrona qué...?

El primero de la tarde era retinto albardado, bien puesto y de libras, salió boyante á la arena pero descomos de que no le molestaban; después de largas carreras detrás del bicho, se tocó á banderillas dejando unos palitos muy buenos al sesgo el Sr. Sánchez y otro el Sr. Valdepeñas que, citando al toro por el extremo opuesto á la vanguardia militarmente hablando, tuvo á bien dejárselos en el lomo. ¡Pobre animalito! ¡Qué manera de llorar, de dar ecces, y...! Tocan á matar y el Sr. Briso coje los trastos, se dirige al presidente y después del brindis de rúbrica se encamina al lugar del bicho que después de dos pases toma el buen acuerdo de dar la alternativa al Sr. Maján, que con un pase cambiado se entra á matar propinándole una estocada en la paletilla, y con tantos disgustos se decide el bicho por morir á manos de la Comisión.

¿Y del puntillero qué...? «Zaragüeta».

El segundo negro listón, de muchas libras, salió recibiendo varias largas, y después que propina muchos revolcones tocan á banderillas donde se lucieron los Sres. Ricardo y Maján, y sobre todos el Sr. Fisac con un par en su sitio.

Se pasó á tomar un vaso de limonada por los socios y momentos después coje el señor Garzás los trastos, espera al bicho, le dá varios pases muy bien dados en su terreno *mesmí*, se tira á matar y ¡qué fatalidad! no encuentra bicho donde pinchar, y ésta operación dos veces, hasta que con una muy bien dada despacha al bicho valiéndole la oreja (yo por mi parte le hubiera dado hasta un lomo).

El puntillero Mariano muy acertado.

En resumen; la fiesta lucida, digo... según por donde se tome. El Sr. Moreno muy oportuno tanto al pedir la llave como en una vara recargando que puso al segundo bicho.

Los peones de la lidia bien, sobre todo Gonzalito.

Los matadores bien en lo que cabe.

La Comisión benigna con todos, hasta con los bolsillos.

**

Tenemos entendido que se dará otra de convite si el tiempo no lo impide.

EL QUE SUSCRIBE.



LA LOTERÍA

En toda España, país ilusionista ó ilusionado, si los hay, la mayor parte de sus ciudadanos lo fiamos todo al azar, ni más ni menos que muchas señoritas lo fían todo al azahar, siquiera algunos boticarios no les fíen ya ni dos adarmes de la destilación de la flor del naranjo.

Esto último lo he leído en una de esas revistas modernas, con ribetes de científicas, que tan de moda están en estos días.

Volviendo á nuestro tema—cada loco con la suya—diré que, en clase de *porvenires* (creo que se dice así) *azarantes*, ninguno tan solicitado como la Lotería Nacional.

Hay ciudadanos, casi de la categoría de patricios, que, á pesar de su elevada condición, todo lo fían á la ruleta del Estado.

Conozco yo un señor, jefe de negociado



de tercera clase, que se pasa el día en la oficina haciendo cábalas acerca de qué número podrá salir premiado y discutiendo con sus subalternos.

A veces se pone perplejo y cariacontecido, y transcurren largas horas sin que don Cristeto informe el expediente que tiene sobre la mesa; pero, en cambio, suele preguntarse en alta voz, como un sonámbulo:

—¿Saldrá el 2.859 ó el 3.522?

Y á veces le van á preguntar por un expediente y contesta maquinalmente:

—Tres del mes, cuatro escalones en el portal y cinco céntimos de tranvía, doce; fecha del sorteo, 30, total, 42; necesito comprar un 42.000, ¿lo encontraré?..

Y el hombre concluye por chuparse el dedo.

Otros se empeñan en que han de resultar premiados, y al efecto, empeñan las prendas de vestir más necesarias, y luego, en cuanto que oyen vocear el *Heraldo* con



la lista grande, se asoman al balcón en ropas menores para decirle al desbocado chico:

—¡Oye! Súbete un número... premiado.

Y el golfillo dice que se alegra verlos buenos.

Para algunos cándidos, la Lotería es la solución del difícil é intrincado jeroglífico de la vida.



Hay quien compra un decimito sólo porque ha soñado con toros, y luego resulta que no le cae nada.

Otros, tienen fe ciega en la Lotería y se dejan explotar por viles catequizadores.

Abí está si no Petronilo, que vino de Alcobendas á Madrid en calidad de quinto. El chico era un alma de Dios; se enamoró de una cocinera, y una tarde le dijo un soldado viejo, vamos, más viejo que él:

—Tengo la primer *combiná* para ganar á la Lotería; pídele á la cocinera tres pesetillas y verás cómo nos divertimos.

Y el tonto de Petronilo, fué y se las pidió; ella, más tonta que él, accedió á la súplica, y luego vino á resultar que ni siquiera hicieron *ambo*, pero ambos prorrumplieron en no pocos ternos.

Es decir, el pobre quinto, más que el otro, porque él era bueno—no hay quinto malo—y la discípula de Brillat Savarin, que era de caballería, la emprendió á golpes con el de infantería, y á éste le tocó el gordo.

En suma; que, para muchos, la Lotería es un perjuicio.

Por eso no juego yo á ella, porque no sea *ella* quien juegue conmigo.

Candela.

Las azucenas rojas de Quito

LEYENDA

¿Quién no conoce esas hermosas flores? Tan delicadas y tan gentiles como sus hermanas las blancas azucenas de Europa, no tienen, sin embargo, su nítida palidez ni su suave fragancia.

De pétalos anaranjados con matices rojizos, tie-

nen cár lenos los pistilos y de tal modo coloreada la corola, que parecen sufrir los rubores eternos de una gran falta estereotipada por el sol de fuego de los trópicos.

Tampoco exhalan aroma, ese espíritu invisible de las flores, porque son como las camelias, flores sin alma. Crecidas en verdísimas praderas, entre palmas bravas, ceibas y algodoneros, ó en las junturas de altas rocas escarpadas donde anidan los condores, no quiebran su talle rígido los temporales apocalípticos del Ecuador, ni lo mecen las brisas del Pacífico, porque allí donde nacen parece que arraigan la ingratitud y el olvido.....

Eran los primeros días de la conquista de Costa Firme.

Nuestros legendarios guerreros iban reduciendo poco á poco, pero en lucha noble y franca, á los indios dominadores, raza belicosa y más temible que las fieras por su sanguinaria alevosía, cuando llegó de España un pobre fraile franciscano que, como tantos otros de su inclita orden, iban á sentar en América los primeros y admirables jalones de nuestra cultura y de nuestra fe.

Era el P. Miguel de Medina un santo varón sabio y caritativo, cuya alma, toda llena de fervor cristiano, marchaba á conquistar para Dios los corazones de aquellos indios sometidos al rey por las espadas de nuestros gloriosos soldados.

Dejó el llano de la costa ya poblado por españoles y, sólo, con su sayal y con su cruz, avanzó resuelto y animoso en brazos de la Providencia por entre las intrincadas espesuras de los Andes á luchar con las fieras de los bosques vírgenes, para predicar la fe salvadora de Cristo en los ranchos de los indios, convirtiéndolos en hombres civilizados y cristianos.

Año tras año luchó con perseverancia, logrando

agrupar en torno de una humilde iglesita, por él construída, algunas decenas de chozas en medio de huertos cultivados, donde vivían en santa calma muchas familias in lias, labradores pacíficos convertidos, al parecer, al cristianismo por su celo y su constancia.

Extendióse su fama por toda la comarca y trascendió á España, llegando á oídos del rey Felipe II, quien quiso premiar con una mitra tan laudables esfuerzos; pero el P. Miguel rehusó modestamente las dádivas, trocándolas por ventajas para sus indios, tales como fueros y redenciones de gabelas, y signió tranquilo y satisfecho gobernando su grey cristianamente en la tranquilidad de aquel paraje paradisíaco perdido en la selvática grandeza de los Andes.

¡Cuántas veces pensaba, durante sus largas predicaciones bajo las altas copas de las ceibas, mirando á su alrededor sentados los indios é indias que, en cuclillas, le escuchaban la palabra divina, que aquellas lenguas que dulcemente empezaban á modular el habla de Castilla podían ser una engañadora promesa!

Pero su noble corazón desoía estos consejos de su experiencia y seguía impávido en su misión, haciéndose viejo, teniendo por toda familia sus indios, y especialmente en su intimidad y vida común á uno á quien habla recogido niño, por faltarle sus padres, habiéndole criado como á un hijo, educándole é ilustrándole para en su día dedicarle al sacerdocio.

Era el indio Pedro de gran disposición intelectual, pero su condición taimada dábale unos modales suaves que engañaban á todos, incluso al buen padre de almas, y aunque desde que fué mozo estuvo en relaciones con otros indios tenidos por díscolos, nadie, y menos su padre adoptivo, tuvieron quejas de él, á quien éste consideraba como una gloria de la misión y un orgullo para los españoles.

Pero pronto tuvieron que arrepentirse. Un noche, terrible, aquellos indios de los alrededores y muchos de la colonia, al parecer tan malos y tan buenos, exaltados por secretos pactos, abandonaron silenciosamente el pueblo, y bajando á un valle solitario, después de acordar su plan entre libaciones de jugos espirituosos, se embadurnaron de rojo el cuerpo, afilaron sus flechas y, juramentándose en la danza de guerra alrededor de grandes hogueras encendidas en honor de su abandonado dios Nacondach, subieron, ebrios como energúmenos en trébellino furioso, capitaneados por aquel indio Pedro, tan protegido y educado. Entonces, en la soledad de la media noche, prendieron fuego á las chozas, degollaron á los pocos indios fieles que quedaban, arrasaron aquellos hermosos plantíos, y cogiendo brutalmente al anciano que había sido su padre y que, como tal, les amaba y de quien tantos beneficios habían recibido, le amarraron á un árbol, dispuestos á sacrificarle después de horribles martirios.

Entonces, el infeliz sacerdote quiso persuadirles para que desistieran de sus propósitos feroces con palabras de paz y de dulzura; pero fué empeño inútil. Cada frase suya era acogida con grandes carcajadas, sólo apagadas por el golpe de los flechazos recibidos por el pobre P. Miguel, hasta que, ya sin alientos, pero con la fe puesta en Dios y el corazón en la patria, manando sangre de sus heridas, les dijo: —Hijos míos... habéis olvidado... en pocas horas... la enseñanza de muchos años... Tomad mi vida, puesto que la queréis... pero que os sirva... mejor que la enseñanza que os he dado... Con mi vida os doy todo lo que tenía... pero que mi sangre que os transmito sirva á esta tierra de fecundante generosa... ya que no sea nunca para vosotros... vuestro castigo... Sobre estas cenizas más se levantará mi imperio, que es el de Dios... y mi reino, que es el de España... y mi voz, que ya se extingue, resonará en el cielo para pedirle á Dios misericordioso... vuestro perdón... como pido el mío...

Y espiró...

La infernal barandada de demonios sacrificó al santo fraile, abandonando después entre alaridos aquel lugar de tristeza, huyendo de las llamas que incendiaban el pueblo y carbonizaban los cadáveres, mientras la luna, en lo alto del cielo límpido, iluminaba plácidamente la tierra como si la Naturaleza, indiferente, no quisiera pecararse de aquel cuadro de horrible felonía.

Y es fama que al llegar los españoles á aquel lugar ya desierto, para vengar cruelmente el ultraje, encontraron el cuerpo del pobre mártir rodeado completamente de azucenas, jamás vistas por humanos ojos, de azucenas rojas de pétalos de fuego, tan delicadas y tan gentiles como sus hermanas las blancas azucenas de Europa, pero sin su nítida palidez ni su fragancia aromática, porque esas flores americanas no tienen alma y sufren el rubor eterno de una gran falta, estereotipada por el sol de fuego de los trópicos.

Alfredo F. Feijóo.

FRUSLERÍAS

Mirate al espejo, hermosa, besa en la boca á tu imagen, y cuando pruebes tus besos ¡dime si puedo olvidarte!

AUTORES DRAMÁTICOS



Don Eugenio Sellés.



Estatua de Velázquez.

Estaban todos gozando los placeres de la orgía cuando ya se iban mostrando las luces del nuevo día.

Y, en medio del cuarto aquél, Leonor, una morena con belleza de Luzbel y sangre de sarracena, mostrando en su cara hermosa, del vicio tristes señales, que amortigua el color rosa en sus labios de corales, alza el vaso del licor y, con voz enronquecida, exclama: — ¡Viva el amor y el placer, que eso es la vida!

Mas cuando se lleva ufana la copa á sus labios, ve, á través de la ventana, un modesto obrero, que, al brazo la tarterilla del almuerzo, va al trabajo... Y olvida la manzanilla para mirar allá abajo.

Su padre, también así marcha todas las mañanas, en tanto que ella está allí escarneciendo sus canas.

Y al subir la sangre ardiente á su faz, la da sonrojos, y amargas lágrimas siente caer rebeldes de sus ojos.

Mil recuerdos en tropel acuden á su memoria, y mira al obrero aquél que le recuerda su historia, hasta que le oye exclamar á uno de la reunión.

— ¡E a se ha echado á llorar! ¡Tiene triste el peleón! —

Y una lágrima ocultando, que al salir su vista empañada, dice: — ¡Qué he de estar llorando!

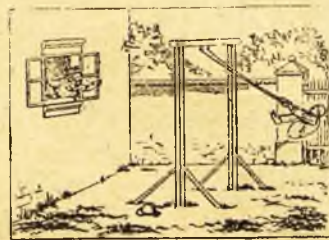
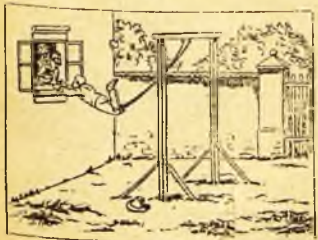
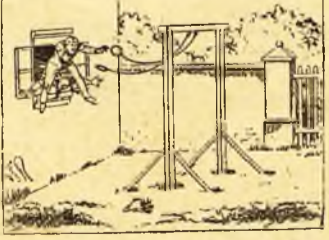
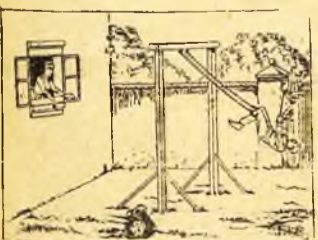
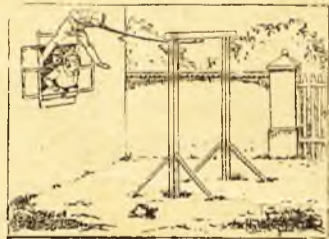
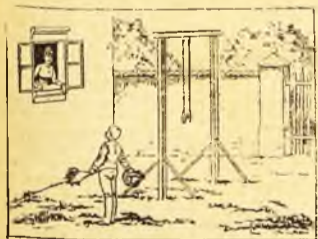
¡Venga juerga! ¡Echa otra cañal!

César Pueyo.

EPIGRAMAS

Siempre está Protasio Muro de broma, y dice Consuelo

NOTA CÓMICA



que no hay hombre más bromero bajo la capa del cielo.

Sus bromas son oportunas, y ella y su primo Nicasio se ríen de las tontunas del bromero de Protasio.

— ¡Si tendría el comeloro oscuro Melchor Centellas, que en él me pisó Melchor, y aunque fué agudo el dolor, no pude ver las estrellas!

Juan Pérez Zúñiga.

ECOS DEL MUNDO

Medicina sobrenatural. — Sujetos beneficiosos. — Lo que dicen los sabios. — La aptitud. — ¿Qué es eso? — Hablar no es hacer. — Observaciones deducidas de la realidad. — Practicantes torpes. — La belleza ajena á la cuestión. — Las personas graciosas. — Los médicos del porvenir.

Siempre han sido muchas las personas que han creído en la medicina «sobrenatural», por decirlo así, esto es, en la que ejercen algunos curanderos, y que, obedeciendo más bien que á principios científicos á supersticiones más ó menos arraigadas, logra por verdaderos actos de sugestión la cura del paciente.

Lo que no ha tenido hasta ahora una base científica es el hecho de que ciertas y determinadas personas tengan más disposición benéfica que otras para aplicar las medicinas caseras, y aun las que la más escrupulosa ciencia pueda aconsejar.

Sin embargo, este curioso hecho que desde hace mucho tiempo vienen observando algunos médicos y sabios, ha obtenido ya el *regium exequatur* por boca de los doctores Wally y Hertz, del Hospital de San Jorge, de Londres.

Sostienen, en efecto, dichos señores, que no todas las personas tienen igual virtud para aplicar una medicina, aun cuando aparentemente parezca que realizan aquella operación con la misma práctica, pericia y acierto.

Es más; dicen los indicados sabios que, en muchas ocasiones, un sujeto que al parecer coloca un apósito ó da una untura de una manera ruda, zafia ó imperfecta, logra con ella mejores resultados que otro que practique aquel acto con admirable seguridad.

Es decir, que no todos tenemos la *aptitud* necesaria para curar, sino que hay un *algo*, independiente del estudio y de la práctica, que es congénito y natural, y que hace que, aun sabiendo lo mismo varias personas, no todas ellas produzcan en una misma operación médica el mismo resultado, si quiera lo hagan de un modo análogo al exterior.

Tal fenómeno sólo puede explicarse por la referida *aptitud*, uno de los problemas más difíciles de desentrañar para la psicología moderna.

No faltan, sin embargo, psicofísicos que, concediendo á aquélla una extraordinaria importancia, la crean interviniendo en todos los actos que realiza el sér humano, ni médicos que la supongan tan íntimamente enlazada con el arte de curar que lleguen á sentar como base para juzgar el acierto de un Galeno el hecho de que posea ó no aptitud apropiada para ejercer su profesión.

Claro es que mucho ayuda el estudio; pero ni éste ni la inteligencia, por sí solos, bastan para lograr resultados beneficiosos en el ejercicio del arte de Hipócrates. Podrá llegar á ser uno de estos hombres dotado de grandes conocimientos, un eminente teórico; llegará, aun en la misma práctica, á probar *haciéndolo*

como se ejecuta lo que haya explicado; pero es seguro que no logrará curar al enfermo, por muy esmerada que sea su gestión, lo mismo en el hablar, animarle, etcétera, que en el *hacer*.

Estas observaciones, hechas por las citadas eminencias, están basadas, al decir de ellos, en el hecho de haber observado practicantes que, á pesar de hacer muy bien y con arreglo á las menores prescripciones de ellos las curas, no lograban aminorar la enfermedad de los encomendados á sus cuidados, y en cambio haber visto á otros que, aun *haciéndolo* peor, tenían la virtud de lograr resultados sumamente halagüeños.

Conviene advertir que en este asunto para nada influye la belleza física del agente, y muy poco ó casi nada el aspecto simpático de éste, como lo prueba el hecho de que una se observe igual

particularidad en enfermos que han perdido la vista ó el conocimiento, ó que no están en condiciones de apreciar aquellas cualidades.

Tal ha ocurrido, por ejemplo, con varios casos en que el paciente era un niño recién nacido ó que, no habiendo cumplido todavía el año, no tenía discernimiento para considerar simpático más que á aquél que mejor le aliviase.

Al llegar á este terreno la cuestión, no podemos menos de recordar, por nuestra cuenta, que la opinión vulgar cree desde hace siglos que para curar á los niños, mejor dicho, para aplicarles las medicinas, nadie mejor que las personas que las madres designan con el nombre de «personas de gracia», esto es, las que, sin salir del claustro materno han llorado en él (llorar dentro del vientre de su madre, dicen las mujeres); las que trabajan igual con ambas manos, etc.

Está, en efecto, admitido por la moderna ciencia que éstas y otras personas llevan gran ventaja á otras que no poseen aquellas cualidades. Y no es que la ciencia tienda — al contrario — á la superstición, es que en algo ha de marcarse la *aptitud*; que no todos hechen de servir igualmente para lo mismo, y algo congénito y distinto poseen los que no son como los demás.

En su día, que, con el tiempo, no bastará para curarse avisar á un buen médico, sino que las personas que asistan al enfermo sean *aptas*.

Y lo mejor será hallar un médico sabio, docto y... de gracia.

Doctor Traveller.

rey de una tribu del Africa, que muy bien pudiera serlo de las gentes que me escuchan. —

Dijo; y en tanto, un gallego, abriéndose plaza á fuerza de empujones y tropiezos al pie llegó del tablado y así le dijo al galeno:

— ¿Conque dice que es el hígado tu que se cura con eso? —

— Sí, señor.

— Pues deme un bote, que anduve ayer de bureo, y unas tajadas *cumimos* y otras tajadas *tumemos*, y hoy tengo el hígado aquí. —

Y dirigiéndose al pueblo: — El hígado de este hombre... —

dijo el otro; y el gallego, cortándole la palabra, así exclamó: — ¡Caballero!

El hígado no era el mío.

— ¿Pues de quién era?

— ¡Del cerdo!

A. Varela Díaz.

PENSAMIENTOS

Un cuerpo hermoso hace suponer un alma bella.

Sócrates.

NOTA ARTÍSTICA



LA BUENA VENTURA.—Escultura de Angel Diaz.

CUENTO VIEJO

Lugar de acción, la plazuela; sobre una mesa, el eterno charlatán que vende drogas y otros artículos de esos que él llama medicinales, y que son, á lo que entiendo, de comadres socialista ó saca cuartos al pueblo.

«— ¡Oigan ustedes ahora! Pues, como íbamos diciendo, la grasa de la serpiente es el único remedio contra las enfermedades del hígado, y puede valer todo aquel que de ese mal padezca en este momento. ¡Que aquí se cura de balde! ¡Que esto no es ningún enredo! Y que yo tengo mi título

La mujer, mientras es amada, se llama *ella*; cuando se convierte en esposa, es *aquella*.
Palacio.

Juzgamos de una mujer según su manera de vestirse: la extravagancia de su *toilette* nos hace presumir la de su conducta.
Adolfo Ricard.

La desgracia de los corazones que han amado consiste en no encontrar nada que reemplace al amor.
Duclos.

Una mujer cruel es un contrasentido de la naturaleza.
Janer.

La mujer bella agrada á los ojos, la buena al corazón.

Hay dos clases de adulación, como hay dos especies de aromas: los que perfuman y los que marcan.

NOTICIAS

Advertencia

Por causas no imputables á nuestra voluntad y sólo debidas á la casa que nos facilita los grabados, por primera vez, hemos retrasado un día nuestra publicación, rogando á nuestros suscriptores nos dispensen, á los que ofrecemos poner de nuestra parte los medios necesarios para que en adelante así no suceda.

Saludos

Hemos estrechado la mano de nuestro querido amigo D. Isidoro J. Olivares, que, procedente de Archena, viene á pasar unos días al lado de su familia.

También hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo D. Alonso Blanco el que, después de permanecer breves horas entre nosotros, regresó anoche á Manzanares.

Residencia

La ha fijado en Ciudad-Real nuestro amigo y paisano D. Francisco Flores, el cual ha sido destinado á la Comisión evaluatoria de comprobación de riqueza.

Permuta

La ha entablado nuestro amigo y paisano el Nctario de Fortuna D. Daniel Moreno y Cervera con el de Torralba, al objeto de estar más próximo á su familia y numerosos amigos.

De todas veras nos alegramos enviándole nuestra enhorabuena.

Nueva publicación

Correspondemos gustosos al saludo que atento nos dirige nuestro colega *Heraldo de la Mancha*, periódico que se publica en Miguellurra, al que deseamos larga vida y con quien establecemos el cambio.

Fotógrafos

Los acreditados de Ciudad-Real Sres. N.

Cañas é hijos, piensan permanecer breves días en esta población, fonda de Santiago Guijarro, en donde reciben los encargos que se les confien, los cuales podemos asegurar serán del completo agrado del público, dada la justa y renombrada fama que tan eminentes artistas han alcanzado en nuestra provincia.

Una de las especialidades de los Sres. Cañas son las ampliaciones, que á precios módicos, les han dado la reputación de que disfrutan.

Luna de miel

El jueves en la noche llegó á esta población en donde fija su residencia, nuestro querido amigo y paisano D. Francisco Mauri-Vera, acompañado de su joven esposa doña Luisa Elías de la Peña.

Enviamos al novel matrimonio nuestra cordialísima enhorabuena, deseándole una eterna luna de miel.

Circular

En el *Boletín Oficial* se interesa la busca

de un macho de 13 años y siete cuartas, hieirro en el hocico forma de cuadro, colinegro. Una mula castaña oscura, de igual edad y hierro. Una yegua negra, cerrada; y otra yegua castaña, poco más de la marca, de 12 años, cuyas caballerías fueron robadas hace unos días, á dos vecinos de Alcázar de San Juan.

Posesión

Caducada la licencia que venía disfrutando y que por el Ayuntamiento le fué concedida, se ha posesionado de su cargo el Secretario del mismo D. José M.^a Mauri-Vera.

Cultos

En la parroquia de San Pedro dará comienzo el solemne novenario á San Antonio de Pádua, el sábado próximo, en el que predicará el R. P. Mulleras del Sagrado Corazón de María.

Daimiel: Imp. y Enc. de Francisco Espadas López


INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.
LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de **Capellán, Profesores todos titulados y Médico**.
Tres premios y dos Menciones honoríficas en las oposiciones



CAZA

Se arrienda la de un Monte muy abundante, situado á 11 kilómetros de esta población.
Para tratar dirigirse á Francisco Espadas López.

Toda clase de

CALENTURAS

se curan con las

PILDORAS ECHEVARRIA.

dos pesetas caja con 40 pildoras

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑÍA

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

Servicio para los pueblos inmediatos

Se encargan lapidas y panteones

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

COMPAÑIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS
Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

J. C. BUHLER & AUG. ISSANJOU

DAIMIEL (España)

Casa establecida en esta Ciudad el año 1880
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
PRIMERA FABRICA EN ESPAÑA DE APERITIVOS
MEDALLA DE ORO
EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
(primera donde ha presentado sus productos)

GARBANZOS DE CASTILLA

Tengo el gusto de participar que, como en años anteriores, los he recibido LEGÍTIMOS DE FUENTE-SAUCO en diferentes tamaños, á precios relativamente económicos, que recomiendo pruebne, para lo cual se facilitan muestras.

DOMINGO MORENO

4.—GENERAL ESPARTERO—4.

PAPELES PINTADOS Muestrario completo de las mejores fábricas de España á precios sumamente módicos.—En la imprenta de F. Espadas López darán razón.

MANUEL NÚÑEZ

Monescillo, 9, DAIMIEL.

Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.

PINILLA

VALDEPEÑAS

GRAN SASTRERIA, PAÑERIA Y NOVEDADES

Al esmero con que esta casa confecciona sus encargos ha respondido la preferencia con que el público la distingue, pudiendo llamarse hoy, merced á esto, la primera de la provincia.
Grandes surtidos en Pañería y trages y abrigos hechos para niños.
Se confecciona toda clase de prendas para caballero, no haciéndose necesaria la prueba en estos talleres.



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.
Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

Francisco Cid

MECÁNICO
Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

ACADEMIA DE DIBUJO.

MATEMATICAS Y CALIGRAFÍA
dirigida por

DON MATÍAS LLADÓ Y PORCEL

Estación 11.—DAIMIEL.

Dibujo general y de aplicación, para Carpinteros, Cerrajeros, Bañiles, etc.
Clases especiales p.^a señoritas.